

Solemnidad de la Santísima Trinidad

Ciclo B

“Bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santos”

Mateo 28, 16-20



Deuteronomio 4, 32-34.39-40 • “El Señor es el único Dios allá arriba en el cielo y aquí abajo en la tierra, no hay otro”

Salmo 32 • “Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad”

Romanos 8, 14-17 • “Habéis recibido un Espíritu de hijos adopción, en el que clamamos: «¡Abba, Padre!»”

Mateo 28, 16-20 • “Bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santos”

Reflexión y oración

Señor Jesús que nos aseguras que no nos abandonas y que estás con nosotros, ayúdanos a penetrar en el conocimiento del misterio de la Trinidad y de lo que nos dice hoy la Palabra

- Hemos sido bautizados en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y a menudo hacemos la Señal de la Cruz. Tomo conciencia de lo que con ello confieso.
- Una vez más se me dice que he sido designado como enviado de Jesús, he sido constituido apóstol. Gracias, gracias porque quieres que te eche una mano para darte a conocer y para mostrar al mundo tu proyecto.
- ¿Quién soy yo para que se fije en mí los ojos de mi Señor?
- Me quedo contemplando la afirmación: Yo estaré con vosotros... dónde, cuándo... noto más esa presencia de Jesús.
- Hago de todo ello una conversación con el Señor.

Notas para fijarnos en el Evangelio

- Hoy es el domingo de la Santísima Trinidad. En este domingo recordamos a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Un Dios único pero con tres Personas en su interior.
- La Trinidad modelo de comunión y de misión que es la síntesis de la Iglesia, el ideal de lo que ha de ser.
- Jesús se aparece a sus Apóstoles en Galilea, les encarga una misión y les asegura que no los dejará solos, que Él estará con nosotros hasta el fin de los tiempos (16).
- Todo esto, el evangelista lo sitúa en el marco de una montaña, lugar recurrido donde se da el encuentro con Dios.
- Los Apóstoles al ver a Jesús se postran en señal de respeto, de reconocimiento de su señorío (17).
- Por su parte, Jesús manifiesta que se le ha dado toda autoridad y poder. Jesús Resucitado es señor de vivos y muertos, ha alcanzado el pleno señorío (18).
- Y desde esta situación, Jesús confía a los Apóstoles, a nosotros sus continuadores, una misión: "Id, pues, y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles aguardar todo lo que os he mandado". (19.20)
- El encargo que Jesús da a sus apóstoles no tiene límites, es universal.
- Y Jesús les pide que hagan discípulos de su magisterio. Él es el maestro y nosotros sus discípulos, sus seguidores.
- Y Jesús les pide que hagan discípulos de su magisterio. Él es el maestro y nosotros sus discípulos, sus seguidores.
- Es a Él a quien hemos de enseñar, a quien hemos de predicar, de quien hemos de hablar
- Y Jesús les ofrece la formula bautismal que la Iglesia continúa utilizando en todo bautismo.
- Somos bautizados en el "nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" O sea somos introducidos por el bautismo en la comunión Trinitaria, en la familia de Dios, se nos da la vida de Dios.
- No podíamos subir más alto, no podíamos alcanzar dignidad más grande.
- Gracias porque todo ello es don y gracia.
- ¡Qué lástima que muchas veces no seamos consientes de todo esto! ¡Qué lástima que muchos cristianos no sepan saborear esta realidad tan maravillosa!
- Para terminar Jesús les asegura que el permanecerá con nosotros "Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". (20)
- Es lo que tan bien conocemos: Jesús nos dijo que donde dos o más se reúnen en su nombre allí está él; Jesús está también presente en los demás, de una forma especial en los pobres, por eso dijo que lo que hagamos a uno de los menesterosos de este mundo se lo hacemos a Él; Jesús está en los Sacramentos por eso el sacerdote nos dice "el cuerpo de Cristo" y respondemos "amén" así es; Jesús está en sus ministros que dice "Yo te absuelvo de todos tus pecados, en el nombre del Padre..."

Bautizadlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Señor Jesús,
hoy recordamos el misterio de la Santísima Trinidad:
Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.
Es como el final,
la conclusión de lo que hemos ido recordando
últimamente en nuestras asambleas.

Somos trinitarios.
Nuestro Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Un solo Dios,
pero en su interior con tres Personas
que mantienen una completa unión entre ellas
y que al mismo tiempo son enviadas a su vez.
El Padre envía al Hijo al mundo
y éste, con el Padre, envían al Espíritu Santo.

Por otra parte, estáis íntimamente unidos.

Señor Jesús, en la Trinidad hemos de mirarnos
las comunidades cristianas
para vivir la comunión y lanzarnos a la misión.
Unidos para ser misioneros,
Enviados, manteniendo la comunión.
Todo a ejemplo de la Trinidad.

¿Vivimos la comunión a ejemplo de la Trinidad?
¿Somos misioneros y ejercitamos la misión
a ejemplo del Hijo o del Espíritu Santo?

¡Cuánto camino nos queda por recorrer
para entrar en el dinamismo de la Trinidad!

Tan preciso es el Cenáculo como Pentecostés.
Son dos aspectos de una misma realidad.

Señor Jesús que el Cenáculo
nos lleve a la misión
y que la misión nos conduzca al Cenáculo.

Para postre hoy en tu Evangelio
nos has dicho unas palabras
que jamás deberíamos olvidar:
"Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días,
hasta el fin del mundo".
Gracias, porque tu promesa se hace realidad.
Tú estás en medio de nosotros.
Tú no nos has dejado solos.
Tú estás siempre en medio de nosotros.
Gracias, Señor Jesús, por tu perenne compañía.

Ayúdanos, Señor Jesús, a parecernos a la Trinidad.
Ayúdanos tanto a vivir la comunión
como a hacer realidad la misión.

Que en nuestras comunidades confesemos
la fe en la Trinidad
y que nuestras comunidades vivan la comunión,
a pesar de las diferencias;
siendo al mismo tiempo
portadoras de comunión y misioneras,
anunciadoras de tu Evangelio
y de tu Proyecto en todos los lugares del mundo.

Perdón, porque como Tú sabes, Señor Jesús,
solemos pecar o bien de división
o bien individualismo y de enclaustramiento.

Creo, Señor Jesús, que sois tres:
Padre, Hijo y Espíritu Santo





VER

Como dijimos en el domingo sexto de Pascua, el amor forma parte de la vida humana, y por eso desde siempre ha sido la base de novelas, obras de arte, películas... por eso, ha habido también muchos intentos por explicarlo desde un punto de vista científico. Es cierto que el amor es un fenómeno complejo, que provoca una serie de descargas de sustancias químicas hormonales como la dopamina y la serotonina, produciéndose una serie de reacciones que afectan a toda la persona porque nos hacen sentir bien y felices. Pero los mismos estudios acaban concluyendo que, aunque el amor está asociado a estos procesos, el amor verdadero es una experiencia única, que no se puede reducir a reacciones químicas.



JUZGAR

Hoy estamos celebrando la solemnidad de la Santísima Trinidad. Como indica el Catecismo de la Iglesia Católica (234): «El misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana. Es el misterio de Dios en sí mismo. Es la fuente de todos los otros misterios de la fe».

Desde el principio de los tiempos, con la palabra 'Dios' el ser humano ha querido designar la realidad primera y fundante de todo lo bueno y bello que existe. Algunos pueblos antiguos pensaban que eran dioses las grandes fuerzas de la naturaleza, los astros, todo aquello que experimentaban superior a ellos. Nosotros profesamos nuestra fe en un Dios único, porque así ha ido revelándose Dios a lo largo de la historia, tal como encontramos en la Sagrada Escritura y lo hemos escuchado en la 1ª lectura: *"Reconoce hoy, y medita en tu corazón, que el Señor es el único Dios... no hay otro"*. Y ha ido revelándose como 'el Dios vivo', 'el que es', 'clemente y misericordioso'...

En los Evangelios encontramos la revelación plena de Dios: es Uno pero también es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Dios es Padre porque, desde siempre, tiene un Hijo, Jesús, que se ha hecho hombre y vive con su Padre una relación única y manifiesta en sus obras el mismo poder de Dios. Y Jesús realiza su obra de salvación con la fuerza del Espíritu Santo, que actúa en Él de modo permanente. Tras su muerte en la Cruz, Dios Padre resucitó a Jesús por la acción del Espíritu Santo y Jesús Resucitado, poseedor de la plenitud del Espíritu Santo, es fuente de ese Espíritu para todos.

Este Dios Trinitario espera de nosotros una respuesta plena y un seguimiento fiel, anunciándolo a los demás, como hoy hemos escuchado: *"Id y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo"*.

Desde los primeros tiempos del cristianismo hemos querido 'explicar' la fe trinitaria desde la ciencia teológica (Catecismo Iglesia Católica 250-258), «tanto para profundizar su propia inteligencia de la fe como para defenderla de los errores que la deformaban». Y para ello «la Iglesia debió crear una terminología propia con ayuda de nociones de origen filosófico: substancia (para designar el ser divino en su unidad), hipóstasis o persona (para designar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo en su distinción entre sí), relación (para designar la referencia de cada uno a los otros)».

Y así se afirma que «la Trinidad es consubstancial: cada una de las Personas es enteramente Dios. Las Personas divinas son distintas entre sí, pero esto no divide la unidad, sino que la distinción reside en las relaciones que las refieren unas a otras. Y que toda la acción divina es la obra común de las tres Personas, pero cada Persona divina realiza la obra común según su propiedad personal...»

Todo esto es verdad, pero, al igual que el amor humano no puede ser explicado sólo desde la ciencia, nuestro Dios tampoco puede explicarse sólo desde la Teología, porque «Dios es un misterio profundo. No existe del modo como existen las cosas o las personas. El conocimiento de Dios no se alcanza sólo con la razón, sino con el corazón» (Catecismo alemán), porque Dios es Amor, es una eterna comunicación de amor en la unidad de la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo.



ACTUAR

El único Dios es una comunidad de Amor entre las tres Personas, y nos invita a participar de su ser, de su Amor, como decía la 2ª lectura: *"Habéis recibido un Espíritu de hijos de adopción, en el que clamamos: '¡Abba, Padre!' Somos hijos de Dios y coherederos con Cristo"*. Por esta razón, la fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo se expresa no sólo con la Teología, sino también con el agradecimiento y la alabanza. El que realmente conoce a Dios como Amor y cree en Él cambiará su vida, del mismo modo que el enamorado no sólo 'habla' del amor, sino que lo manifiesta en todo su ser y actuar.